

DE HALCONES Y CULEBRAS

Los cobardes, los detractores sin fundamento los que buscan dividir en vez de unir, los que se alimentan con la ponzoña y la carroña de las sobras que deja una rata de coladera, merecen estar en el grupo de las culebras, que solo nacieron para arrastrarse por el fango y vivir allí por siempre (metafóricamente hablando y con el perdón de estas últimas).

Por Fr.+ Lic. Roberto A. Molinari Kroker – Prior Magistral de México

Hoy, mi editorial está apuntado a poner luz sobre las características del verdadero Templarismo, el que dignifica y alimenta el alma de quien ostenta con legitima moral, el blanco manto heredado de nuestros Mártires y que es continuamente manchado por aquellos que no merecen siquiera ser mencionados.

Luego de un tiempo, aquí estamos, en este punto del encuentro inevitable del cual me siento muy agradecido. Si bien fueron variadas las vivencias acaecidas últimamente, debo de reconocer que hay un puñado de noticias que marcaron una trayectoria interesante tanto en el ciberespacio como en la cotidianeidad de nuestra realidad.

Debo reconocer que algunas de ellas sonaron como campanas a la hora del combate pero también es importante destacar que no ha sido un combate justo cuando unos cuantos intentaron sobornar al inconsciente colectivo con verdades artificiales rindiendo honores a la ignorancia que siempre los ha caracterizado.

Los templarios de México (en particular este humilde servidor) hoy, estamos en la mesa del debate y la discusión [y en la boca de algunos] tanto para bien como para mal desde la aparición de sendos artículos periodísticos -algunos de ellos de excelente calidad- como el que publicara “Proceso” o el periódico “Reforma” de México y por otra parte, publicaciones que me recordaron los mejores momentos del amarillismo periodístico, llenas de falsedades y con tinte sensacionalista respecto a nosotros (en particular a mi persona); como por ejemplo en una, donde se menciona que fui General del Ejército Argentino (y yo que creía que ser Dragoneante era casi como soldado raso con rango).

Otros por allí utilizan mi nombre como frase de batalla bautizando mi presencia como militar represor en el hospital Militar de Campo de Mayo –si supiera sumar no se habría llevado un cero en aritmética- ya que allí estuve luego de la Guerra de Malvinas y por ese entonces contaba con 19 años, ah sin olvidar que si saben razonar no los habrían vapuleado en “lógica” con sendos aplazos ya que un nacido en 1964, para la época de la guerra de Malvinas, tendría 18 años de edad y si a ello le colocamos el detalle de que a los 16 años era miembro de la Escuela de la Fuerza Aérea de mi país natal, digamos que difícilmente el Gobierno Militar Argentino me hubiera tenido en cuenta

como para represor, pero bueno no hay nada que convencer, creo que quien acusa deberá demostrar con pruebas contundentes que tiene la razón mientras tanto me siento alagado de ser su centro de atención.

El título de esta editorial es claro, hay dos grupos de personas, las que están perfectamente calificadas para ser Culebras y las que tienen el indiscutible honor de pertenecer al grupo de los Halcones y les guste o no, en la Orden del Temple no hay lugar para culebras. En esta oportunidad tratare de retratarles justamente el perfil de aquellas personas que se llenan la boca de discursos majestuosos y logran con un éxito sin precedentes obrar de manera absolutamente contradictoria.

Desde que se consolidó la Unión Templaria Latinoamericana (resultado de la gran madurez de los priores de toda América Latina de siglas OFICIALES) se sabía a ciencia cierta que de algún lado aparecerían las culebras, y en verdad no nos falló el cálculo, y como invocados por una secta satánica cumplieron a rajatabla con la regla y se hicieron presentes solo para fastidiar y ser el hazmerreir del común, que por cierto es lo único que han logrado hasta ahora.

No voy a dar nombres ni referencia alguna porque hacerlo sería darles el crédito de una publicidad que no merecen, pero es vergonzoso como un autoproclamado “maestre” -no templario claro- pero que desea ser reconocido como tal [¡como si nos hiciera falta..!], predica el amor, la fe, habla de moral y derrama no sé cuantos litros de tinta en un discurso vacío, invocando doctrina Católica y por otro lado permite que su gente (e incluso el mismo) difamen, y se llenen la boca de porquerías en contra de los demás, ¿eso es acaso lo que Jesús ha enseñado?. Nada más vergonzoso.

Los cobardes, los detractores sin fundamento los que buscan dividir en vez de unir, los que se alimentan con la ponzoña y la carroña de las sobras que deja una rata de coladera, merecen estar en el grupo de las culebras, que solo nacieron para arrastrarse por el fango y vivir allí por siempre (metafóricamente hablando y con el perdón de estas últimas).

Y ¿por qué les cuento esto?, porque existen personas que dedican tiempo y esfuerzo solo para difamar, pisotear, criticar, engañar y generar divisiones y confusión en todo lugar donde están intentando mancillar el luminoso resultado del sacrificio de quienes integramos la Soberana y Militar Orden Templaria buscando por todos los medios desacreditar a costa de su propio descredito utilizando palabras, hechos, circunstancias y todo elemento en contra de quienes solo vivimos para ser buenos Templarios.

No crean que lo que les cuento guarda ira o enojo, nada más equivocado que eso, es precisamente vergüenza ajena, si eso vergüenza ajena; porque un verdadero Templario no difama, no critica, es constructor no destructor, no busca división ni confusión; al contrario es luz, es honor, es merecedor de elogios, es una persona que ha sido elegida por Dios para ser templario, recuerden mis hermanos nosotros no elegimos serlo es Dios quien nos inspira, él es quien los elige. Ni siquiera la Orden nos elige, es Dios quien inspira a sus hombres para distinguir entre halcones y culebras y estas últimas, si logran infiltrarse –tarde o temprano- terminan regresando al agujero de donde salieron.

No dejo de sorprenderme de cuantos se dicen templarios y me sumo, pero la cuestión de legitimidad queda en un segundo plano cuando impera la memoria, a ver si me explico; no interesa el linaje, el origen o los documentos que nos legitimen; si somos pseudotemplarios, o neo templarios o el nombre que más les acomode, lo IMPORTANTE es que como tales, honremos con nuestros actos, nuestra moral, y nuestra forma de vivir, la memoria de quienes dieron su vida por la Orden, por Dios y por las razones que todos conocemos bien y que la historia refleja en cada reproducción de su propia historia.

De verdad me importa un camarón si estoy del lado equivocado sea la OSMTH, SMOTHU, ORMONTE, o como se llame, lo único que me importa mis hermanos es que para ser halcones hay que honrar la memoria de quienes nos precedieron y a quienes debemos de respetar con nuestro obrar, porque si ellos no hubieran hecho historia con sus sacrificio su sangre y su lealtad a un ideal fabuloso (aunque suene poco ortodoxo en su método) nosotros no tendríamos el honor del manto blanco de la milicia de Cristo. Claro que esto que digo no justifica a quien no es Católico. La Orden, les guste o no, nació católica y la verdad Clemente V sigue siendo una circunstancia, quizás hasta necesaria.

Otro asunto que no termino de comprender es ese de la ambición, ¿Cómo es posible que algunas personas tengan la mente tan estrecha como para cuestionar lo que al otro le ha tocado ser cuando es la voluntad del común [que no es lo mismo que “de unos pocos”], quienes ven condiciones y virtud?, o acaso creen que ser Preceptor, Comendador o Prior ¿son buenas noticias?, creo que empezare a reírme de eso y que conste que no quiero asustar a nadie. Pero cuidado una cosa es serlo y otra muy distinta es merecerlo y la diferencia radica en la moral de habérselo ganado en base al resultado de sus obras; no del amiguismo o la complicidad.

Pero hay una cosa bien verdadera, la Orden no tiene medias tintas y si a alguien le toca ser Escudero, Sargento o Caballero, todo es Honor y Gloria porque solo los valientes lo merecen y son los elegidos por Dios para - como halcones - vivirlo dignamente.

Siempre se me dijo que a mayor jerarquía mayor responsabilidad y definitivamente tuvieron razón, si hay algo que me tiene trabajando hasta altas horas de la noche los 365 días del año, es la Orden y hasta me cuesta el dinero que a veces no tengo y me pregunto si hubiera sido más fácil en el siglo XIII. Sí, porque de seguro no tendría familia, hijos, esposa, ni que salir a trabajar para mantener la casa y solo viviría para la Orden pero la realidad es otra y se sangra diferente, con gusto y lleno de felicidad, pero diferente.

Y es ahí donde vuelvo a las culebras -tan miserables-, que solo viven para reptar y que necesitan desesperadamente ser el centro de atención.

Mis hermanos, el proselitismo en la Orden Templaria es un camino sin suerte, la Orden necesita de gente con la fortaleza suficiente como para sostenerla y los únicos que pueden enfrentar el reto son los que llevan la sangre de los halcones y para ser Halcón no solo hay que saber volar, también hay que tener visión para alcanzar objetivos, destreza para el éxito y la agudeza suficiente como para reconocer cuando es el momento apropiado de dar un golpe de timón.

Un Templario verdadero es el que se anima a revivir y a honrar la memoria de nuestros antepasados con su ejemplo, con sus obras, con honor, sin importar la sigla que sea (siempre que sea oficial claro), sin importar si ese templario es Mason o "Rover" Scout o cocinero del restaurante de la esquina, porque recuerden, no es la Orden quien nos elige, es Dios quien inspira a los hombres y si no, hagan memoria; profetas, santos, apóstoles o la abuelita que dejó su herencia al orfanato de la ciudad, fueron Halcones virtuosos, modelos a seguir, que solo pensaron en el bien común y entendieron que la paja en el ojo ajeno es solo un mal pasajero.

Cuando hayan comprendido bien estas cosas, cuando se haya logrado la transfiguración y dejado de ser culebras, entonces, solo entonces, importará un rábano lo que hace el otro, para dedicarnos a rendir culto a la Orden, como lo hace un verdadero y digno Caballero Templario, solo, para mayor Gloria de Dios, en tanto eso no ocurra seguirán siendo culebras y para los que no son templarios, cuidado, las culebras generalmente mueren aplastadas cuando se las pisa con el pie.

Non Nobis